6 páginas

20 centimos

Año 86 :-: Número 35.601

El Morte de Castilla

DIARIO INDEPENDIENTE DE VALLADOLID

FUNDADO EN 1854

EL QUE MAS CIRCULA EN LA REGIÓN CASTELLANA

Actitud de los Estados Unidos

WASHINGTON.—Mr. Hull, subsecretario del Departamento de Esta-do, en su habitual conferencia con los periodistas manifesto que habia telegrafiado al ministro de Relacioresegranado al ministro de Relacio-nes Exteriores de Burgos diciendo que los Estados Unidos estaban dis-puestos a establecer relaciones di-plomáticas con el Gobierno del ge-neral Franco.

Roosevelt recibió una proclama comunicando el fin de la guerra civil en España, revocando por tanto el embargo de armas dirigidas a Espa-

Franco, Caudillo victorioso ULTIMO PARTE LAS CAMPANAS DE LA PAZ

La voz del Caudillo sonó ayer enunciando en el parte oficial de guerra las últimas palabras, las de la paz. El primero de Abril de 1939 se anuncia como el día y el año de la victoria, y, en esta palabra, VICTORIA, se encierra uno de los hechos más culminantes de la Historia de España. Franco ha sido el autor, y nosotros, actores y espectadores del magno acontecimiento, hemos vivido un período que pasará a la Historia del mundo como uno de los más grandiosos y decisi-

Día a día, el parte oficial de guerra, que redactaba el propio Caudillo, fué dando puntualmente y con veracidad absoluta, el balance de la epopeya. Todos los españoles, a esa hora de la noche, vivían pendientes de la radio, aguardando la palabra justa y precisa que narraba el valor, el sacrificio, el heroísmo y la sabiduría de nuestro Ejército. Rosario magnífico de emociones y de entusiasmos, que metía en un puño el interés y la emoción de los miles de corazones que vivían pendientes de Cuando se escriba la historia de este período, que no tiene par en grandeza, el historiador encontrará el dato preciso no más que recorriendo la línea de estos partes, en los que jamás se veló la verdad, y en virtud de los cuales los españoles supieron cada día la realidad viva y pal-

esta comunicación diaria. pitante de la guerra. Ayer sonó el último parte oficial, con esa palabra, FIN, que remata el verso definitivo del poema. La

nerra ha terminado, y solemnemente, la voz del Caudillo lo proclama a través de las ondas, poniendo remate decisivo a esta Historia magnífica que, día a día, fueron desgranando los españoles en ciudades y aldeas, en campamentos y hospitales.

Toda la confianza y la fe de los españoles en el Caudillo, tuvieron aver la correspondencia de la noticia final, la noticia de la paz, dictada por el artífice de la victoria. España sintió ayer un minuto de emoción que pasará a la Historia como un minuto decisivo.

ayer el siguiente comentario: «El último parte. «El ultimo parte.

Con làgrimas en los ojos recibimos hoy el último parte oficial de
guerra del Cuartel general del Generalisimo. El parte oficial de guetra ha sido desde el primer dia la
voz pura, laconica, militar, del Caudillo que, uno a uno, iba incorporando a España pueblos, las ciudades las costus las tronteras

des, las costas, las fronteras. des. las costas, las fronteras.

Ningún español, ni en nuestra
zona ni en la roja, ha sabido librarse de la ansiedad que todos sentiamos por el parte oficial de guerra
del Guartel general del Generalisimo. Hasia los mas empedernidos
enemigos de nuestra Causa tenían
que reconocer que no había en toda

mo. Hasta los mas empedernidos enemigos de nuestra Causa tenian que reconocer que no había en toda España otra verdad que la del parte oficial de Franco.

Este parte que abba ambiciosamente las cotas sangrientas del Ebro o que recogia en toda su crudeza la caida de Teruel, bajo una terrible sábana de nieve. Este parte que sabía decir: «la guerra en el Norte ha terminado», o «ha terminado la guerra en Cataiuña», o bien, hoy precisamente, 1 de Abril, la frase suprema, impresionante, enorme, con la categoria de la victoria final: «la guerra ha terminado».

El parte oficial ha sido la rendición de cuentas que el Ejército cada día hacia a los españoles; todos sabiamos lo que significaban esos números trógicos y gloriosos de las cotas tomadas por él, y sabiamos también lo que queria decir de estudio y preparación cada temporada de partes, rezando: «sin novedades dignas de mención».

Tal era la veracidad de nuestros partes, y tal fe se tenia en ellos, que el Gobierno rojo, en los momentos victoriosos de la guerra, diataba la publicación de su parte hasta escuchar el paire nacional. Porqué sabia el Comité rojo que la fed el os

cuchar el patre nacional. Porqué sa-bia el Comité rojo que la fe de los españoles, aun de los traidores y de los engañados, era para la voz de Franco, hecha parte oficial diario. El parte oficial de guerra del Cuartel general del Geenralismo ha sido artio de victoria que ha vedisido grito de victoria que ha medi-do angustiosamente la vida de los

españoles.
Todos pasábamos el dia esperando el parte y los periódicos nacionales, eran buscados con más interes sólo cuando una ofensiva en marcha hacia importante el parte en ellos in-

cia importante el parte en ellos insertado.

Habia la impaciencia del parte, y
todos los españoles sabiamos que
buena señal era que Radio Nacional
nos entretuviese durante largos
minutos con «música variada», esa
música variada de nuestra poco variada discoteca de guerra.

El parte oficial tenia palabras tan
justas que, además, daba lugar a interpretaciones cavilosas; sus pala-

justas que, además, daba lugar a interpretaciones cavilosas; sus palabras eran medidas, y sólo los más entregados a cálculos creian entender algo en la nota tenida del cornetin de aviso o en el tono de voz de este locutor que ha tenido el honor de dar, uno tras otro, los partes de guerra en el Cuartel.

El parte de guerra ha sido la cosa que más ha hecho sentir a los españoles su comunidad, su unidad de destino. De un parte de guerra dependía siempre la vida del hijo, la vuelta a la casa, el rescate de la familia, Un parte oficial de guerra nos hacia recorrer con más amor que hacía recorrer con más amor que nunca el mapa de España y nos grababa para siempre esos nombres gloriosos, que no son las grandes ciudades, sino los de pueblos hu-mildes: Belchite, Teruel, Brunete, Gandesa, Badajoe...

En el parte oficial se veia como la En el parte oficial se veia como la máquina enorme, el organismo gigantesco de un Ejército creciente, que ha llegado a los cientos de miles de hombres y al material más perfeccionado, era una cosa dócil, disciplinada, manejada hábilmente por el pulso firme de nuestro Caudillo Franco.

En el norte oficial hemos apren-En el parte oficial hemos apren-dido que la Patria no se hace en

Por FRANCISCO DE COSSÍO

Λ la salida de Quincoces, en un pueblecito de Vizcaya, en viaje hacia Bilbao, nos llega la noticia de la liberación de Madrid. No nos da nadie la noticia. La recibimos directamente del paisaje. Es una bandera minúscula, española, en un balcón de ángulo, que enciende en rojo vivo y en oro pálido, el verdinegro de la piedra, y es, a lo lejos, una campana. No existo elocuencia más penetrante que la de las campanas. De todas las nostalgias que llevamos en los viajes, y en virtud de las cuales acortamos con el recuerdo las distancias, ninguna tan expresiva como la de las campanas; Campanas de nuestro pueblo, fuertes a toda evocación cotidiana; campanas del amanecer, de la tarde, de la primera misa y del Angelus, con su voz propia, inconfundible, que se humaniza como una voz familiar, buscando ecos en las estancias profundas, y resquicios en las ventanas, y vibración en los cristales... Cuando la barbarie roja quemaba iglesias, vo pensaba siempre en este sacrificio de campanas, caídas en el silencio, dejando a los pueblos mudos, sin elocuencia, sin voz...

¡Qué bien suena a esta hora esta campana! Me trae el recuerdo de los días de la conquista de Vizcaya, y cómo una tarde, una campana como ésta, compartía sus ecos con el retumbar del cañón. Entonces la campana llamaba a la oración, hoy, en una locura del volteo, entona el himno de

Así recibo yo la fausta noticia, lejos de todo bullicio mundano en la soledad del campo, hoy vestido de nieve, a solas con mi conciencia y, también, con mi dolor. La ciudad no me dará después una impresión más viva y sincera de lo que es la Patria. A estas horas estarán sonando todas las campanas de España, y también las mías, las que arrullaron mi infancia, lejanas campanas de difuntos y de misa del Gallo. Y así se repliegan mis recuerdos en el rincón familiar, donde quedan ya tantos huecos, en esa hora solemne para España.

He saltado a un tren pequeño de la costa, y en todo lo largo del recorrido, hasta Bilbao, el entusiasmo ha prendido en aldeas, caseríos, caminos aldeanos, plazas de los pueblos... Los balcones flamean sus colgaduras, suenan músicas invisibles, se pierden en los bosques canciones de gargantas desconocidas, en las estaciones se apiña la mutitud en gritos, vítores y aplausos... Así corre el tren, con la gran noticia brillando en sus cristales, en los que el sol de la tarde arranca relámpagos de oro.

Mas entre todas las impresiones, la que remueve en lo hondo de mi alma recuerdos, nostalgias, dolores y alegrías, es esta campanita solitaria, sola en el paisaje nevado, cantando para sí la gran victoria y sellando en un volteo de locura la hora solemne de la paz.

Esta noche hablará por radio el ilustre general Queipo de Llano

Hoy domingo, a las diez y media de la noche, se dirigirá por radio a toda España el excelentísimo señor general jefe del Ejército del Sur, don Gonzalo Queipo de Llano, quien con motivo de la victoria de nuestro glorioso Ejército, hará un llamamiento para la reconstrucción del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, en cuya defensa quedaron evidentemente demostradas las virtudes de la raza a través del heroísmo y valor sin igual de sus de-

un dia y que la constancia del triun-fo diario, de la diaria preparación pertenecemos las generaciones con-para el triunjo del dia siguiente, ducidas por Franco, recordaremos

un dia y que la constancia del triunfo diario, de la diaria preparación
para el triunfo del dia siguiente,
son las bases para conseguir la Patria fuerte y libre.

El parte de la guerra nos ha enseñado también mucha política
exterior, nos ha recordado que necesitamos una Marina, que en el
mar está también la defensa y la
grandeza de Esnaña. grandeza de España.

Todos hemos soñado con este mo-mento del último parte oficial de guerra. Aqui está. El último parte oficial, con la victoria limpia y segu-ra, con la victoria con alas y levan-tada a la luz del sol. Con todos los objetivos militares logrados hasta sel objetivos militares logrados, hasta el último. Nosotros, los españoles que hemos

siempre con unción estos momentos stempre con uncion estos momentos gloriosos y podremos contar a los españoles de mañana: «Yo fui uno de los que oyeron el último parte de la guerra de liberación. Con el hábil y seguro mando de Franco y con el acerticio de los meiores. con el sacrificio de los mejore España pudo llegar a ver la fecha inolvidable y gloriosa del 1 de Abril del año de la victoria».

Todos los días, a esta misma hora en que se daba el parte oficial de guerra, Radio Nacional recordará a los héroes y a los mártires de la guerra y de la revolución.

Cuartel General del Generalisimo.-ESTADO MAYOR

PARTE OFICIAL DE GUERRA

Correspondiente al día 1.º de Abril de 1939.-III Año Triunfal.

En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares.

GUERRA HA TERMINADO

Surgos 1.º de Abril de 1939.

AÑO DE LA VICTORIA

El Generalisimo Franco

MADRID

RETORNO

Por María Matilde Belmonte

Por las rutas del aire he llegado este Madrid que tantas veces mirara con nostalgias desde nuestras posiciones de la Casa de Campo y de la Ciudad Universitaria. Hasta el final del vuelo nos han hecho frente los elementos, como si mostrando su tendencia rojilla quisieron en este último instante entorpecer la marcha de las alas nacionales a la capital de España. Lluvia, niebla, envueltos por nubes, nos hemos encontrado perdidos y finalmente obligados a aterrizar en el aerodromo providencial, donde hemos cargado de gasolina, siguiendo la lucha contra la tempestad que inútilmente tratis de evitar nuestra marcha a Madritt. Nuestro piloto, con pericia y condicimiento, cuya profesión acredita durante largos años de vuelo, supe dominar los elementos y entre gras frazas nacionales. ¡Qué poco sabíani neblina y cortina finísima de agua, rio se dieron cuenta de que por for-

pies, con sus heridas abiertas, ya no clamando con angustia, sino como dormido, al igual que el herido grave que tras momentos de sufrimiento y angustia indecible descansa tranqui lo de sus dolores, mitigados ahora por la cura del cirujano insigne o médico llustre que tras largo viaje llega a su cabecera.

En Cuatro Vientos, los aviones nacionales de bombardeo duermen el bien · merecido descanso. Un almuer-26 rápido y a Madrid, por Leganés Cass, que ya no existen, trincheras, fortificaciones. Los rojos eran maestroa en el arte de fortificar. Viendo esta inmensa serie de defensas escaionadas en las afueras de Madrid, nos damos cuenta del terror que los milicianos rojos tenían al empuje de las

que fueran no podrían jamás detener el avance impulsado por el ideal de su Dios y de su Patria.

Entre las ruinas que nos rodean, ombres, mujeres y niños, buscan afanceos, restos de lo que fue su ajuar, Aqui una fotografia, allí un crucifijo; más ans un coichón, todo mezclado y revuelto en montón de piedras y maderas que un día fuera

Las afueras de Madrid han sido frente de combate du nte muchos largos meses y han sul do la dureza de la guerra. No así las zonas de guerra neutrales que se dara el alto Mando y que fueron res, qu'as

por nuestros proyectiles. En camblo, los milicianos no d. daron en destrozar los interiores en planto único, compuesto por una las casas y el espectáculo de r sastilla de «Maggi» disuelta en agua.

entarimado arrancado, convertido en barracones donde se hacinan las personas, es algo que encoge el alma. La gente de Madrid, pasados los primeros momentos de entusiasmo indescriptible ante la liberación, ahora agotados, tratan de volver a la vida y piden pan, comida. Es mucho el hambre de Madrid; cuanto se diga es poco. Lo que se conocía eran las «pildoras del doctor Negrin», como en la zona roja con humorismo madrileño llamaban a una ración de 100 gramos de lentejas cada tres dias, a los ciudadanos. Este era el plato fuerte, alternando con una ración similar de algarrobas, y, en casos es-

peciales, por ejemplo, para una en-

'erma grave en clínica particular, se

🦄 daba como cena extraordinaria

nificas mansiones desvalijadas, con el Todavía se hace imposible para algunos creer en la realidad magnifica de la nueva España. No pueden concebir que en nuestra zona se haya comido y vivido a precios normales. Como aquella viejecita, que acercándose a mí con mucho misterio, me ofreció una docena de huevos a cambio de patatas o, por dinero, «del nuevo», a duro el huevo.

Madrid todavia se halla bajo la impresión de largos dias de dolor y tiranía. Poco a poco renace a la vida y al desaparecer las fortificaciones de las calles recobra su aspecto normal. Y su alma, siempre española, siempre patriótica, vibrante en cada cara, en cada esquina, en casa casa, repite

la frase que tantas veces soñara pro-(España, España, ya estás aqui, ya estás aquí, para siempre míat

Anecdotario de Madrid

EL RELATO DEL TERROR ROJO

Por C. KELLEX

No acierto a dar preferencias a las anécdotas de Madrid, porque son inagotables, y además porque la indole de las materias ofrece el misme interés. Escribo hoy ésta del terror madrileño durante la dominación rojs y no exagero; todo lo que refiero son cosas comprobadas hasta la saciedad. En materia de asesinatos, la cosa de Madrid supera a todo lo imaginable y siguen en ferocidades Ocaña y Mora de Toledo. Baste decir que con los pocos oficiales que salvaron sus vidas en el cuartel de la Montaña y las redadas de personas de orden que hicieron los primeros días de Movimiento, organizaron una matanza espectacular. Fueron cuatro mil los asesinados en sólo dos días, y las victimas las llevaron a Earajas, donde se habian colocado previamente varias filas de sillas. Ebrias de sangre, aquella gentuzas asistieron al espectáculo macabro con extraordinaria frialdad. E populacino abrió la tierra de Barajas y, después de pisotear por encima de algunos cadáveres, los arrojó a la fosa.

He aquí otra prueba de la gran tragedia de Madrid:
En el segundo año de la guerra sacaron de las carceles a novecientos cincuenta presos, ni uno más ni uno menos. Esposados, caminaban er varios camiones aquellas pobres gentes hasta el pueblo de Torrejón de Varios camiones aquellas pobres gentes hasta el pueblo de Torrejón de